

Verdad y Vida

Vol. XXX N° 4 Julio – Septiembre – 2026 *Caminando en la fe*

¿Quién sabe si es malo o bueno?



**¿GRACIA
BARATA?**



**¿PERDIDO?
NO
REALMENTE**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXX nº 4 Julio - Septiembre 2026

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, C/. Real, 26; 28610 Villamanta, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº.



150/SG. Copyright © 2026 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.

E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR DE PUBLICACIONES: Elizabeth Mullins

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio

Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Caballo semental en la zona alpina de los Cárpatos, donde la humedad, arroyos y lagos producen muchos pastos. Foto: Randall Bouch / www.freepick.es

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Conoce con quién estás hablando

6 EDITORIAL

Todos hemos sido rescatados

8 ¿Quién sabe si es malo o bueno?

A veces, las situaciones en la vida que parecen ser una desgracia, al final son una bendición. Por eso Dios nos dice que confíemos y esperemos en él.

14 ¿Gracia barata?

Quizás hayas oído decir que la gracia «no es ilimitada» o que «tiene sus requisitos». ¿Es eso así? Te invitamos a estudiarlo.

18 ¿Perdido? No realmente

No tengo ni idea de lo que se siente al estar absolutamente perdido y solo, pero aquel día miré a los ojos de alguien que sí lo sabía.

20 El Espíritu que nos une y nos fortalece

21 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH La insatisfacción extrema

22 RINCÓN DE ESPERANZA El amor incondicional del Padre

24 CIENCIA Y FE Génesis 1: ¿Son los seis días de la creación literales o figurados? Parte III

27 RINCÓN DE LA POESÍA “Yo soy la vid verdadera...”

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No sabéis lo que me consuela y alienta la lectura de los artículos de vuestra excelente revista. Hace poco que perdí a mi marido. No hemos tenido hijos, así que las lecturas de re-

vistas como la vuestra me hacen una gran compañía.

No os desaniméis nunca. Os envío en el sobre un pequeño donativo, que confío que os llegue.

Abrazos cariñosos a todo el equipo.

Rosa Fernández
Vigo

Queridos amigos de **Verdad y Vida**: No tengo palabras para pedirlos que me disculpéis por no haberos enviado antes el documento de consentimiento que la **Agencia Española de Protección de Datos** (LAEPD), que os exige tener, cumplimentado por cada uno de los suscriptores a **Verdad y Vida**. De nuevo, os pido me perdonéis por no haberlo rellenado y enviado antes. Por favor, no dejéis de enviarme la revista. Esta tarde lo cumplimento y os lo envío junto con un pequeño donativo.

Narciso Ibáñez
Alicante

Queridos amigos de **Verdad y Vida**: Llevo más de treinta años leyendo vuestra revista, y siempre ha llegado puntual y regularmente a mi buzón. Nunca os he escrito ni dicho nada para agradecer tanta y tan continuada generosidad.

Aunque soy católica, vuestra publicación me ha enseñado a estudiar la Palabra de Dios sacándole provecho y aprendiendo muchas cosas que desconocía sobre Dios y su amor incondicional en Jesucristo por cada uno de los seres humanos. ¡Muchas gracias por todo lo que habéis aportado a mi vida!

Alicia Linares
Jaén

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

C/. Real, 26,
28610 Villamanta, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Conoce con quién estás hablando



por Dr. Greg Williams

■ ¿Alguna vez te has visto envuelto en una confusión de identidad? Hace varios años, cuando trabajaba para *Youth for Christ – Juventud para Cristo*, estaba en Denver, Colorado, recibiendo capacitación ministerial. Unos amigos del equipo y yo entramos a una tienda especializada para comprar algunos artículos personales.

El dueño de la tienda estaba atendiendo la caja; era un hombre alto, delgado y atlético, algo mayor que yo.

Repasé mentalmente mis contactos y recordé el nombre de Alexander English, quien había desarrollado su carrera en la NBA con los Denver Nuggets. Le pregunté si era Alex y él respondió amablemente: "No, soy Walter Davis". Le pedí disculpas.

Fue una experiencia de "déjà vu" para mí, porque había conocido a Walter cuando yo estaba en la escuela secundaria.

Mis compañeros de equipo y yo asis-

timos a un partido de exhibición universitario en Asheville, Carolina del Norte, cuando Walter jugaba para la Universidad de Carolina del Norte. No jugó ese día debido a un esguince grave de tobillo; estaba sentado solo en las gradas y, cuando lo vimos, nos acercamos, conseguimos su autógrafo y conversamos un rato.

Le recordé a Walter aquel encuentro y él recordó el día. Saber con quién estás hablando es importante. ¿Alguna vez has considerado cuán cierto es esto al orar? Nuestras oraciones estarán moldeadas por quién creemos que es aquel a quien oramos. Jesús ciertamente quería que sus discípulos supieran que, al orar, lo hacían a su Padre — y nuestro Padre—. Jesús lo llamaba "Abba, Padre", lo cual indica una relación profunda e íntima, un vínculo inquebrantable que Jesús compartía con su Padre.

Antes de enseñarles a orar, él quería establecer a quién estaban dirigiendo sus oraciones.

En los salmos también se incluyen numerosos recordatorios de quién es



Foto: Humpback Whales by Geoff Sole, GCI.

Dios en relación con la oración; prestad atención a este vínculo entre la oración y el carácter y el corazón de Aquel a quien se dirigen: “A ti, oh Dios de Sión, te pertenece la alabanza. A ti se te deben cumplir los votos, porque escuchas la oración. A ti acude todo mortal, a causa de sus perversidades. Nuestros delitos nos abruman, pero tú los perdonastes. ¡Dichoso aquel a quien tú escoges, al que atraes a ti para que viva en tus atrios! Saciémonos de los bienes de tu casa, de los dones de tu santo templo. Tú, oh Dios y Salvador nuestro, nos respondes con imponentes obras de justicia; tú eres la esperanza de los confines de la tierra y de los más lejanos mares” (**Salmo 65:1-5**).

El salmista no se detiene ahí, sino

que continúa con otros ocho versículos que exaltan quién es este Dios que responde a la oración; y hay muchos otros salmos que hacen lo mismo.

Cuando se trata de la oración, los salmistas claramente ven la importancia de recordar quién es Aquel a quien se dirigen. ¿Y qué hay de nosotros? Se nos dice que oremos sin cesar. ¿Buscamos también incesantemente conocer al Padre que ha sido revelado en Jesucristo? ¿Clamamos a Aquel que escucha nuestras oraciones, expía nuestras transgresiones y nos sacia con su bondad? Oremos para que así sea.

Marcará toda la diferencia en la oración saber con quién estamos hablando. 

Todos hemos sido rescatados



por **Pedro Rufián Mesa**

Supongo que todos habréis visto las imágenes dantescas y sobrecogedoras de los edificios derribados por los dos terribles terremotos que ha sufrido recientemente el área de Caracas y la Guaira en Venezuela, que ha sido la zona más afectada.

Los pisos de los edificios parecían sándwiches unos encima de otros. O como un acordeón cerrado, sin apenas espacio entre ellos, donde poder encontrar hueco la vida. Los más de 3.000 rescatistas de Venezuela y otros países del mundo, incluyendo de España, han podido rescatar a más de 6.000 personas con vida de los escombros.

Fue conmovedor ver el amor y la entrega de los rescatistas, quienes, a pesar del desorden, fueron capaces de organizar las infraestructuras necesarias para crear y distribuir los grupos de trabajo por las zonas más afectadas. Y como se esforzaron hasta la extenuación por actuar lo más rápido y eficazmente posible donde quiera que tuvieron evidencias de que había vida atrapada bajo los escombros. A veces, incluso, exponiendo la seguridad de sus propias vidas para resca-

tar a otra.

Estuvimos horas con el alma en vilo pendientes de un niño de nueve años cuyo padre afirmaba que lo había escuchado responder a sus preguntas. Y parece que los detectores de calor corroboraron que era así. Pero, dolorosamente, al final descubrieron que el rescate era muy peligroso y podría poner la vida de varios rescatistas en riesgo de muerte.

Lo curioso es que la víctima atrapada no puede hacer nada por liberarse, ya que normalmente está presionada entre los escombros y apenas tiene un pequeño hueco con algún aire para respirar.

Nosotros, todos los seres humanos, fuimos atrapados por el pecado que nos llevó a la muerte, como recoge la Escritura: “En otro tiempo vosotros estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados, en los cuales andabais conforme a los poderes de este mundo. Os conducíais según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos...” (Efesios 2:1-3).

No puede haber otra forma más total

y absoluta de estar atrapados que estar muertos Pero la buena noticia es: Dios no nos dejó atrapados en esa situación. Nos rescató a través de Jesús: “ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:4-7).

Aquí en España estamos acostumbrados a ver las tropas de la UME (Unidad Militar de Emergencias) actuando en los incendios, inundaciones y otros desastres. Desgraciadamente, en Venezuela no vimos las grandes excavadoras del ejército y las fuerzas armadas actuando en el terreno, ya que esos hubiesen sido otros medios de rescate, o por lo menos de gran ayuda para la labor posterior de los rescatistas.

Espiritualmente hablando, en nuestro caso, no había otra forma de poder ser rescatados, sino a través de nuestro gran rescatador; Jesucristo. Todos los demás estábamos muertos.

El amor de Dios nuestro Padre no se puede comparar con el de los rescatistas. Ellos corren el riesgo de perder su vida tratando de rescatar a las personas atrapadas.

Dios vino en la persona de su Hijo eterno, sabiendo que para rescatarnos tenía que entregar su vida por la nuestra. Por eso es que el amor y la entrega de los rescatistas no se puede comparar a su amor total, incondicional y desintere-

sado: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:16-17).



Y Dios nos rescató, nos liberó y nos dio una nueva vida en Cristo, no para que siguiésemos viviendo como si no nos hubiese vuelto a la vida, sino para vivir para aquel que se entregó por nosotros: “Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (2 Corintios 5:14). Y también para amar a los demás como a nosotros mismos: “Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Vuestra actitud debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:4-8). ¡Hemos sido rescatados, vivamos como tales! vv



por Pedro Rufián Mesa

■ Has estado alguna vez en una situación en la que has tenido que tomar alguna decisión de la que no estabas seguro de que fuese la correcta? Estar seguros de que algunas decisiones que tomamos vayan a terminar produciendo algo que sea malo o bueno, no es algo fácil. Porque, a la larga, hay muchas circunstancias que pueden, al final, modificar el resultado de aquello que parecía tan aparentemente alarmante.

Creo que es como la historia de aquel agricultor que tenía tan solo un caballo. El anciano y su hijo trabajaban las tierras de su granja, solamente con aquel animal para tirar del arado y trillar. Un día el caballo se escapó saltando por encima de la empalizada. "¡Cuán terrible!", le dijeron los vecinos al enterarse de lo suce-

dido. "¡Es algo realmente lamentable!". '¿Quién sabe si es malo o bueno?', les replicó el granjero a sus vecinos.

Una semana después regresó el caballo de las montañas, trayendo cinco yeguas salvajes con él. En cuanto sus vecinos se enteraron le dijeron: "¡Esta sí qué es una buena noticia! ¡Ahora tienes mucha más ayuda!", lo felicitaron sus vecinos. '¿Bueno?, ¿malo?; ¿quién sabe?', respondió el anciano.

El día siguiente, el hijo, tratando de domar una de las yeguas, cayó y se rompió una pierna. Los vecinos compungidos por la mala noticia le dijeron a su padre: "¡Cuán terrible! Ahora que tenías más ayuda para laborar en tus campos, con todas esas yeguas, tu hijo se rompe una pierna. ¡Qué mala suerte, hombre!".

‘¿Bueno?, ¿malo?; ¿quién sabe?’, dijo el viejo hombre en conformidad.

Pocos días después oficiales del ejército fueron por todas las granjas para llevarse a los jóvenes al frente, pero, a consecuencia de la fractura, excusaron de incorporarse al hijo herido. Dios, a veces, escribe también con renglones aparentemente torcidos. A veces, Dios hace que el camino que parecía que no llevaba a ninguna parte nos dirija a aquello bueno que él nos quiere dar.

¿Te has sentido alguna vez en la vida como cuando vas a alguna parte y de pronto te encuentras que el camino se bifurca en tres diferentes, y no sabes por cuál de ellos seguir?

Bueno, no estás solo en esto, tener que tomar decisiones, o caer en situaciones, sin saber si al final los resultados serán malos o buenos, son parte integral de la vida. La vida de los seres humanos, incluyendo la de los cristianos, se va forjando con las decisiones que tomamos para hacer frente a los desafíos que nos van llegando.

No tomar decisiones no nos llevará a ninguna parte, en cambio tomarlas y llevarlas a cabo nos hará avanzar, aunque, a veces, sea solo para descubrir que nos hemos equivocado y que tenemos que tomar otra dirección.

¿Qué hacer?

¿Qué hacer ante una situación que puede tener un desenlace malo o bueno? NO podemos quedarnos inmóviles, tenemos que reaccionar, sobreponernos, tomar decisiones y actuar. De otra forma nos sucederá igual que al caminante que, llegado a un cruce de caminos, desconcertado, se queda inmóvil, sin elegir

uno y no sigue adelante, y así no llegaremos a ninguna parte.

Si para la mayoría de nuestras acciones se requiere la reflexión y sopesar la situación, para hacer frente a una situación que puede parecer contradictoria son necesarias más aún. Normalmente, frente a una decisión es necesario que echemos mano del conocimiento, nuestro o de otros, sobre la situación, de la experiencia de aquellos que nos pueden indicar como hicieron frente a la misma y también nos puede ayudar la intuición. Y por supuesto, pedir y contar con la ayuda de Dios.

En otras ocasiones, circunstancias, inesperadas nos dejan desconcertados sin saber cómo reaccionar, no obstante, como cristianos podemos confiar en Dios y, después de haber encomendado a él nuestro camino, esperar en él, como escribió el salmista: “Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará” (**Salmos 37:5**).

El agricultor de la historia no sabía como acabaría la historia, pero no se aferró a pensar que cuando la situación parecía positiva, terminaría bien. O cuando el desarrollo de la historia parecía negativo, tampoco se decantó por pensar que la situación terminaría mal. Haciéndolo así se ahorró mucho dolor innecesario, dolor que Dios desea evitarnos a cada uno de nosotros.

La sorprendente historia del Patriarca José, relatada en el libro del Génesis, puede ser un buen ejemplo del tema que estamos tratando para todos nuestros lectores. Narra cómo un joven pastor pasó de ser el hijo predilecto vendido como esclavo por sus hermanos, a convertirse en el poderoso gobernador de Egipto. Su

vida es un relato de resiliencia, providencia, de esperar el bien en el Señor y de un extraordinario perdón. Nosotros sabemos cómo acabó la historia, pero él no lo sabía, sino que confió en Dios hasta el final, especialmente en aquellos momentos de la historia en que los negros nubarrones indicaban que no terminaría bien.

José es vendido por sus hermanos

José era el undécimo hijo de Jacob y el preferido de su padre, quien le regaló una túnica de diversos colores. Esta predilección, sumada a los sueños proféticos de José, en los que su hermanos y padres se inclinaban ante él, despertó una profunda envidia en sus hermanos: "Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez. Por eso mandó que le confeccionaran una túnica muy elegante. Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban... (Génesis 37:1-11).

Primero pensaron matarlo, pero su hermano Rubén los disuadió de hacerlo. Viendo que pasaban por allí unos mercaderes madianitas, Judá convenció a sus hermanos en venderles a José y así lo hicieron. Pero a su padre, Jacob, le enviaron la túnica de José ensangrentada, lo que le llevó a pensar que una fiera lo había matado, causándole un dolor inconsolable (Génesis 37:1-35). ¿Qué pensaría José durante su viaje hasta Egipto donde iba a ser vendido en Egipto como esclavo? Sin culpa, aparente, estaba

yéndole mal, y todavía no sabía que le esperaba. Es en esos momentos cuando el carácter y la fe se fortalecen. Es posible que José, como el agricultor de la historia inicial dijera, o al menos pensara: "¿Bueno?, ¿malo?; ¿quién sabe?".

José es comprado por Potifar

José fue comprado por Potifar, funcionario de faraón y oficial de su guardia. Dios lo bendijo y le fue bien en su nueva situación: "José se ganó la confianza de Potifar, y este lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes... Por esto Potifar dejó todo a cargo de

José, y tan solo se preocupaba por lo que tenía que comer" (Génesis 39:4, 6). ¿Cuánto duraría la bonanza?

La Biblia dice que José "tenía muy buen físico y era atractivo". Así que, "después de algún

tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle el ojo y le propuso que se acostara con él" (Génesis 39:6b-7). José se negó a acceder a los deseos desenfrenados de la esposa de Potifar, y le dijo: "En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme contigo, que eres su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?" (Génesis 39:9).

Ella no cesó en acosar a José día tras día. Pero él se mantuvo firme en el rechazo de las pretensiones de ella. Viendo que por las buenas no podía conseguir que José se acostara con ella, ur-



La Túnica de José Ensangrentada Llevada a Jacob
Diego Velázquez 1630, Monasterio del Escorial, Madrid

dió un plan para conseguirlo. Un día, cuando todo el personal del servicio estaba fuera de la casa, y José entró para hacer su trabajo, la mujer de Potifar cogió a José de su manto y le rogó que se acostara con ella. José puso terreno por medio y salió corriendo de casa, pero ella se quedó con su manto en sus manos. Llamando a los demás siervos acusó a José falsamente diciéndoles: “¡Mirad!, el hebreo que nos trajo mi esposo solo ha venido a burlarse de nosotros. Entró en la casa con la intención de acostarse conmigo, pero yo grité con todas mis fuerzas. En cuanto me oyó gritar, salió corriendo y dejó su manto a mi lado” (**Génesis 39:14-15**).

Cuando regresó Potifar, su esposa acusó a José y este terminó en la cárcel donde estaban los presos del faraón. ¿Cómo reaccionó José? ¿Se desesperó o confió en Dios a pesar de la injusticia que se había cometido con él? A través de los desafíos José había aprendido a confiar en Dios, sabiendo que él siempre va delante de nosotros, como recoge la Escritura: “Aún en la cárcel el Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor” (**Génesis 39:20-21**).

José es encarcelado e interpreta los sueños.

Dios hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel y este terminó poniendo a los prisioneros y todo lo que se hacía allí bajo el control de José.

He aquí que, con el tiempo, el jefe de los coperos y el de los panaderos del propio faraón fueron a dar con sus huesos en la misma cárcel. Allí cada uno tuvo un sueño, pero nadie fue capaz de interpretarlo, José, en cambio, confiando en Dios, sí lo hizo. Esta fue la interpreta-

ción del sueño del jefe de los coperos de faraón: “Dentro de los próximos tres días, el faraón te indultará y volverá a colocarte en tu cargo. Tú volverás a poner la copa del faraón en su mano, tal como lo hacías antes, cuando eras su copero. Yo te ruego que no te olvides de mí. Por favor, cuando todo se haya arreglado, háblame tú de mí al faraón para que me saque de esta cárcel” (**Génesis 40:13-14**). Sin embargo, la interpretación del sueño del jefe de los panaderos no fue tan positivo: “Dentro de los próximos tres días, el faraón mandará que a ti te decapiten y te cuelguen de un árbol, y las aves devorarán tu cuerpo” (**Génesis 40:19**).

Y, efectivamente, así aconteció. Tres días después faraón organizó una fiesta de cumpleaños, y restituyó en su puesto a su copero jefe, pero, en cambio, mandó ahorcar a su jefe de panaderos.

Una vez el jefe de los coperos de faraón fue restituido en su puesto se olvidó absolutamente de la petición que José le hizo de que intercediera por él ante faraón. ¿Qué pensaría José mientras pasaban los días y los meses? Podemos estar seguros que se mantuvo confiando y esperando que, a su debido tiempo, Dios actuaría. ¡Pasaron dos largos años! Se acordó de que José era capaz de interpretar los sueños cuando el propio faraón tuvo dos sueños enigmáticos y desconcertantes, que ninguno de los magos y sabios de Egipto fue capaz de interpretarle a faraón. José fue llamado ante él e interpretó sus dos sueños diciendo a faraón lo siguiente: “—No soy yo quien puede hacerlo —respondió José—, sino que es Dios quien le dará al faraón una respuesta favorable... Tal como le he dicho al faraón, Dios le está mostrando lo que va a hacer. Van a venir siete años de

mucha abundancia en todo Egipto, a los que les seguirán siete años de hambre, que harán olvidar toda la abundancia que antes hubo. ¡El hambre acabará con Egipto!” (**Génesis 40:16, 28-30**). José le aconsejó al faraón que debería buscar un hombre competente y sabio, para que se hiciera cargo de la tierra de Egipto. Que nombrara inspectores para que, en los siete años de abundancia recaudasen y almacenaran en las ciudades una quinta parte de la cosecha para tener suficiente alimento en los años de escasez.

José, el segundo en Egipto

“Impresionado por la sabiduría de José, el faraón le dijo: “—Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay nadie más competente y sabio que tú. Quedarás a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo cumplirá tus órdenes. Solo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey” (**Génesis 41:39-40**).

José recorrió todo Egipto y puso en marcha el plan que había ideado. Y a los siete años de abundancia le sucedieron otros siete de escasez. Hambruna que asoló a otros países también, los cuales acudían a Egipto para comprar cereales.

Jacob, el padre de José, se enteró que había alimento en Egipto, así que envió a diez de sus hijos para que compraran con lo que pudiera sobrevivir el clan familiar. “Pero Jacob no dejó que Benjamín, el hermano de José, se fuera con ellos, porque pensó que podría suculderle alguna desgracia” (**Génesis 42:4**).

Cuando sus hermanos llegaron ante José no lo reconocieron, pero él sí lo hizo. Los acusó de ser espías urdiendo un plan para que trajeran a su hermano, Benjamín. Al final, José acordó que para que demostraran que no eran espías,

volverían llevando el alimento a sus familias, pero que uno de los hermanos se quedaría bajo custodia, hasta que regresaran trayendo al menor de sus hermanos. ¡Qué remedio les quedaba! Aceptaron la propuesta y Simeón se quedó en Egipto y ellos regresaron a Canaán. La sorpresa fue mayúscula cuando llegaron a Canaán y descubrieron que el dinero que habían llevado para pagar por los alimentos estaba metido en los sacos.

José se da a conocer a sus hermanos

En principio Jacob se resistió a que Benjamín bajara a Egipto con sus hermanos,



José viviendo en Egipto by Tisot Wikipedia Commons

pero como la escasez de alimentos no dejaba de agudizarse al fin lo permitió. Ordenó que llevaran con ellos productos de la tierra como regalo, y el doble de dinero para devolver lo no cobrado y pagar por los nuevos alimentos.

En Egipto de nuevo, llevando consigo a Benjamín, José ideó un complot para que Benjamín quedara retenido y así obligar a que su padre, y toda su familia, bajaran a vivir a Egipto bajo su cuidado. Pero la tensión emocional llegó a un punto en el que José no pudo aguantar más sin declarar la verdad a sus hermanos y de afirmar que todo había sido un

plan de Dios : “—Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto. Pero ahora, por favor no os aflijáis más ni os reprochéis el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de vosotros para salvar vidas. Desde hace dos años la región está sufriendo de hambre, y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. Por eso Dios me envió delante de vosotros: para salvaros la vida de manera extraordinaria y de ese modo aseguraros descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí, y no vosotros. Él me ha puesto como asesor del faraón y administrador de su casa, y como gobernador de todo Egipto. ¡Vamos, daos prisa! Volved a la casa de mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha hecho gobernador de todo Egipto. Ven a verme. No te demores. Vivirás en la región de Gosén, cerca de mí, con tus hijos y tus nietos, y con tus ovejas, y vacas y todas tus posesiones” (**Génesis 45:4-10**).

Algunas lecciones que podemos aprender

La increíble e inspiradora historia de José, igual que la del granjero y su caballo, empezaron mal, pero acabaron bien ¿Cómo enfrentamos a los desafíos y las dificultades que nos vienen de la vida? ¿Nos echamos atrás, nos retrepamos y nos ponemos cómodos sobre la cerca de la vida y decimos, “es la voluntad de Dios”? Dios nos dice que tenemos que estar dispuestos a estar creciendo cada día, sin importarnos la situación en la que estemos. Siendo conscientes de que tenemos esta maravillosa y cierta promesa de él: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (**Hebreos 13:5**).

El avestruz mete la cabeza debajo

del ala al ver al cazador, pero termina mal. Hay personas que dicen: “¡Ay, que mala suerte he tenido!”. ¿Eres de los que piensan que la vida es cuestión de suerte o de mala suerte? El camino se anda con cada paso que damos.

No podemos engañarnos, crecer espiritualmente es una llamada al desafío, al compromiso, a la perseverancia, a la entrega y al sacrificio en amor. No sabemos a qué desafíos vamos a tener que hacer frente en nuestras vidas. Por eso es importante que estemos preparados. La preparación principal está en tener una relación personal con Jesucristo y de conocer su Palabra, como José nos muestra que tenía con Dios.

La vida tiene situaciones en las que todo parece ir sobre ruedas y momentos en los que pareciera que el mundo se derrumbara bajo nuestros pies. José pasó por estas situaciones varias veces, pero no dejó de confiar en Dios. Es especialmente en esos momentos que tenemos que acordarnos de la instrucción y la promesa de Dios: “Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará” (**Salmos 37:5**).

El apóstol Pablo, que fue sometido muchos desafíos y peligros, fue inspirado por Dios para darnos estas promesas: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (**Romanos 8:28**), y como José concluyó al final de su historia. Aún si el final acaba aparentemente mal, nunca debemos de olvidar lo que es verdaderamente valioso: “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida...ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (**Romanos 8:38-39**). 



Foto: Molino ornamental por Randall Bouchier

¿GRACIA

«No, no predico gracia asequible. Es mucho mejor que eso: ¡es gratuita!».

Fue el teólogo Dietrich Bonhoeffer, en su libro [*The Cost of Discipleship*](#) - *El costo del Discipulado*, quien popularizó el término «gracia asequible». Lo utilizó para señalar que la gracia de Dios, que no se gana, se experimenta cuando una persona abraza y vive la nueva vida que le pertenece en Cristo. Sin esa vida de discipulado, lo que una persona experimenta será menos que la plenitud de Dios; será una experiencia de «gracia asequible».

La controversia sobre la salvación por el señorío de Cristo

Queridos lectores de **Verdad y Vida** y hermanos:

Os invito a analizar conmigo lo que a veces se denomina «gracia asequible» y el debate relacionado conocido como la controversia de la salvación por el señorío de Cristo.

Quizás hayas oído decir que la gracia «no es ilimitada» o que «tiene sus requisitos». Algunos incluso acusan a quienes enfatizan el amor y el perdón de Dios de promover lo que despectivamente llaman «gracia asequible». En una ocasión, mi buen amigo, el pastor Tim Brassell de GCI, fue acusado de predicar «gracia asequible». Me encanta su respuesta:

Lamentablemente, las enseñanzas de Bonhoeffer sobre la gracia (incluido su uso del término «gracia asequible»), junto con sus enseñanzas sobre la salvación y el discipulado, a menudo se han malinterpretado y aplicado erróneamente. Un ejemplo de ello es el debate, que se remonta a décadas atrás, conocido como la controversia sobre la salvación por el señorío de Cristo. Una voz destacada en este debate, un conocido calvinista de los cinco puntos, suele afirmar que quienes sostienen que una profesión personal de fe en Cristo es todo lo que se requiere para la salvación son culpables de defender la «gracia asequible». Argumenta entonces que, para ser salvo,

BARATA?

por Dr. Joseph Tkach



uno debe profesar la fe (aceptar a Jesús como Salvador) y realizar un cierto nivel de buenas obras (obedecer a Jesús como Señor).

Aunque ambas partes en este debate presentan argumentos válidos, creo que ambas cometen errores que se evitarían si comenzaran sus discusiones no con la respuesta humana a Dios, sino con la respuesta de Jesús a Dios. Al comenzar por ahí, verían a Jesús tal como es en realidad: Señor y Salvador. Procederían comprendiendo que, como don de la gracia, el Espíritu nos guía a participar cada vez más en la respuesta de Jesús al Padre en nuestro favor.

Desde esta perspectiva trinitaria, y centrada en Cristo, verían las buenas obras no como aquello que otorga la salvación, o como algo superfluo, sino como aquello para lo que fuimos creados en nuestra unión con Cristo: «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (**Efesios 2:10**). También verían la salvación como algo totalmente inmerecido, que no resulta de las obras, incluida nuestra profesión personal de fe, sino de las obras y la fe de Jesús en nuestro favor: «Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte» (**Efesios 2:8-9**). «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo

por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí» (**Gálatas 2:20**). Concluirían entonces que no hay nada que puedan hacer para salvarse a sí mismos ni para aumentar, o mantener, su salvación. Como señaló el gran predicador Charles Spurgeon: «Si tenemos que dar una sola puntada a la vestidura de nuestra salvación, la arruinaremos entera».

La gracia es la obra de Jesús para nosotros en todos sus aspectos

Debemos tener mucha más fe en la obra de Jesús, en su fidelidad al Padre, que en la nuestra. No se devalúa el evangelio al enseñar y creer que nuestra salvación no es el resultado de nuestras obras, sino que se realiza enteramente por Dios mediante su gracia. Como señaló Karl Barth: «Nadie puede ser salvo por sus propias obras. Todos pueden ser salvos por las obras de Dios».

La Biblia enseña que todo aquel que cree en Jesús «tiene vida eterna»: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios... Ciertamente os aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida» (**Juan 3:16, 36; 5:24**) y «será salvo»: «...si con-

fieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo». (**Romanos 10:9**).

Y hay versículos que nos exhortan a seguir a Jesús, viviendo nuestra nueva vida en él. Cualquier enfoque de Dios y su gracia que separe a Jesús como Salvador de Jesús como Señor es erróneo. Jesús es una realidad completa e indivisible que es a la vez Salvador y Señor. Como Salvador, es Señor. Como Señor, es Salvador. Intentar dividir esta realidad en dos categorías separadas no es útil ni productivo. Hacerlo crea un cristianismo de dos clases que permite que las personas juzguen quién es o no creyente en Jesús. También tiende a separar nuestro ser de nuestro hacer.

Esta división entre Jesús y su salvación se fundamenta en una visión transaccional de la salvación que separa la justificación de la santificación. Pero la salvación, que es enteramente por gracia en todos sus aspectos, se trata de una relación con Dios que conduce a la transformación de la vida. La gracia de Dios que nos salva consume nuestra justificación y nuestra santificación, pues Jesús mismo, por el Espíritu, es nuestra justicia y nuestra santificación: «Pero gracias a él vosotros estáis unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención—» (**1 Corintios 1:30**).

El Dador de la salvación es, en sí mismo, el Don. Unidos a Jesús, por el Espíritu, participamos de todo lo que le pertenece. El Nuevo Testamento lo resume al llamarnos una «nueva creación» en Cristo: «Por lo tanto, si alguno está en

Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (**2 Corintios 5:17**).

Esta gracia no tiene precio, porque Jesús y la vida que compartimos con él no tienen precio. De hecho, esa relación resulta en arrepentimiento, en dejar atrás al viejo yo y en vivir una vida nueva. Dios, en su amor, desea la perfección de sus amados y la ha provisto en Jesús. Cualquier cosa menos sería una falta de amor. Como solía decir Calvino: «Nuestra salvación completa se halla en Cristo».

Un malentendido sobre la gracia y las obras

Cuando nos centramos en la naturaleza exacta de nuestra respuesta y comprensión, y en la realización de buenas obras, algunos creen erróneamente que es necesario contribuir continuamente con buenas obras para mantener nuestra salvación.

El temor es que centrarse en la gracia de Dios mediante la fe sola dé lugar a una licencia para pecar. Lo absurdo de esta idea es que la gracia no ignora las consecuencias del pecado. Además, este razonamiento erróneo separa la gracia de la esencia misma de Jesús, como si la gracia fuera una mercancía que se puede repartir a cuentagotas, separada de Cristo.

En efecto, centrarse en las buenas obras termina fomentando la incredulidad de que Jesús hizo todo lo necesario para salvarnos. Afirma erróneamente que Jesús solo inició la obra de nuestra salvación y que ahora depende de nosotros comportarnos de cierta manera para mantenerla.

Los cristianos que aceptan plenamente la gracia gratuita de Dios no creen que les dé licencia para pecar, sino todo lo contrario. Pablo fue acusado de predicar demasiada gracia, lo que podría propiciar la abundancia del pecado. Sin embargo, esta acusación no lo llevó a cambiar su mensaje. En cambio, acusó a sus detractores de distorsionarlo y aclaró que la gracia no consiste en hacer excepcio-



Valentin de Boulogne o Nicolas Tournier, S. Paolo scrive le sue lettere, 1620 circa, Museum of Fine Arts, Houston

nes a las reglas, sino que la fe en Dios y su gracia se manifiestan en el amor: «En Cristo Jesús de nada vale estar o no estar circuncidados; lo que vale es la fe que actúa mediante el amor» (**Gálatas 5:6**).

Pablo afirmó que el objetivo de su ministerio era lograr la obediencia que proviene de la fe: «Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe...El Dios eterno ocultó su misterio durante largos siglos, pero ahora lo ha revelado por medio de los escritos proféticos, según su propio mandato, para que todas las naciones obedezcan a la fe. ¡Al que puede fortaleceros conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesu-cristo!» (**Romanos 1:5; 16:26**).

La salvación es por gracia: la obra de Cristo de principio a fin.

Tenemos una deuda innegable de grati-

tud con Dios, quien envió a su Hijo por el poder del Espíritu para salvarnos, no para condenarnos. Entendemos que ninguna cantidad de buenas obras puede hacernos justos o santos, pues si así fuera, no habría necesidad de un salvador.

Ya sea que se haga hincapié en la obediencia de la fe o en la fe en la obediencia, jamás debemos subestimar nuestra necesidad de Jesús como nuestro Salvador. Él ha juzgado y condenado todo pecado y nos ha perdonado para siempre; un don que recibimos al creer y confiar en él.

Es la fe y las obras de Jesús —su fidelidad al Padre— lo que nos salva de principio a fin. Él nos imputa su justicia, nuestra justificación, y, por medio del Espíritu Santo, comparte con nosotros su vida santa, nuestra santificación.

Recibimos ambos dones de la gracia de la misma manera: confiando en Jesús. Lo que Cristo hizo por nosotros, el Espíritu Santo lo obra en nosotros. Se nos exhorta a creer que «...el que comenzó tan buena obra en vosotros la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús» (**Filipenses 1:6**).

Si alguien no participa de la obra que Jesús realiza en él, su profesión de fe es vacía. En lugar de recibir la gracia de Dios, la rechazan al arrogarse la presunción de ella.

Ciertamente, queremos evitar ese error, pero también evitemos caer en la falsa idea de que nuestras obras, de alguna manera, mantienen nuestra salvación.

Eternamente agradecido por la plenitud de la gracia de Dios. 



¿PERDIDO? NO REALMENTE



por Rick Shallenberger

Mi hermano Tim tenía un tumor cerebral inoperable que le provocaba convulsiones generalizadas. Durante las convulsiones, dejaba de hacer lo que estuviera haciendo y se quedaba paralizado. Cuando terminaba la convulsión, tardaba varios momentos en reorientarse. Miraba a su alrededor para recordar dónde estaba y qué había estado haciendo. Era importante para él ver cosas o personas familiares.

Tim, normalmente, se llevaba bastan-

te bien con los demás porque siempre estaba rodeado de gente conocida. Sin embargo, en una ocasión, las cosas fueron diferentes.

Tim y su familia habían venido a California de visita. Acabábamos de llegar al apartamento de mi hermano por primera vez. Tim iba unos metros detrás de nosotros, caminando por el jardín hacia la puerta principal, cuando sufrió una convulsión y se detuvo en seco. Estuvimos dentro de casa un minuto, más o menos, antes de que nos diésemos cuenta de que había desaparecido.

Salimos corriendo y encontramos a Tim sentado en la acera con lágrimas en los ojos y una expresión de absoluto terror en el rostro. Había salido de la crisis epiléptica y se encontraba perdido en un entorno completamente desconocido. No solo no sabía dónde estaba, sino que tampoco estaba seguro de quién era. Lo único que sabía era que estaba perdido, y eso lo aterrorizaba.

Tú y yo vivimos entre muchas personas que, en un sentido espiritual, se encuentran en la misma situación que mi hermano Tim. No se dan cuenta de lo cerca que está la respuesta a su miedo y a su anhelo espiritual.

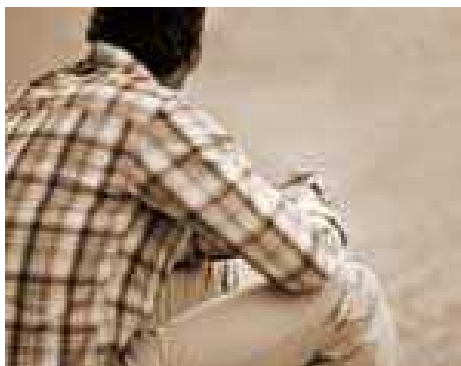
Se me partió el corazón al ver sus ojos. No tengo ni idea de lo que se siente al estar absolutamente perdido y solo, pero aquel día miré a los ojos de alguien que sí lo sabía.

Por supuesto, Tim no estaba perdido

realmente; solo creía que lo estaba. Estaba justo delante de la puerta de un apartamento lleno de personas que lo querían y deseaban lo mejor para él. A pocos metros de distancia estaban la seguridad, el consuelo y la aceptación, las respuestas a su miedo y anhelo.

Tú y yo vivimos entre muchas personas que, en un sentido espiritual, se encuentran en la misma situación que mi hermano Tim. No se dan cuenta de lo cerca que está la respuesta a su miedo y a su anhelo espiritual.

Tú y yo hemos sido invitados a ayu-



darlos a comprender que nunca están solos, que pueden encontrar la seguridad, el consuelo y la aceptación que anhelan en Jesucristo. Jesús dijo: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (**Lucas 19:10**). Esta es la labor que todos hemos recibido al seguir a Jesús, y qué alegría da ver a los perdidos darse cuenta, de repente, de que han sido encontrados. 

Sobre el autor: Rick Shallenberger se jubiló oficialmente en Grace Communion International (GCI). Antes de su jubilación, se desempeñó como director regional para la zona centro-norte de los Estados Unidos y como editor y responsable de publicaciones del ministerio.

El Espíritu que nos une y nos fortalece



Foto: Fútbol das unidas, Graze Comunión Internacional

por Gavin Henderson

El futbolista argentino Diego Maradona dijo una vez: “El fútbol es como un lienzo, y depende de los jugadores pintar el cuadro más hermoso”. Al provenir de un jugador considerado ampliamente como uno de los mejores de todos los tiempos, estas palabras reflejan cómo las personas pueden unirse para crear algo mucho mayor que la suma de sus partes. Es asombroso lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos.

Por esta razón, en el Nuevo Testamento se anima a menudo a la Iglesia de Jesús a ser una sola: “teniendo el mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en alma y pensamiento” (**Filipenses 2:2**).

Los relatos de los Evangelios revelan que, en ocasiones, a los discípulos les costaba trabajar unidos. Discutían entre ellos sobre quién era el más importante (**Marcos 10:35**). Uno de ellos se negaba a creer lo que decían los demás a menos que lo viera con sus propios ojos: “Así que los otros discípulos le dijeron: —¡Hemos visto al Señor! —Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás. (**Juan 20:25**). Sin embargo, la historia cam-

bia al llegar al libro de los Hechos. En lugar de desconfiar y competir entre sí, comienzan a trabajar juntos. ¡Y los resultados son asombrosos! ¿Qué provoca este cambio? La respuesta es el Espíritu Santo. El Padre envió al Espíritu en nombre del Hijo para unir y fortalecer a la Iglesia. Así pues, en el poder del Espíritu, que podemos: Pedir y recibir con fe. Podemos pedir directamente a Dios que nos llene del Espíritu Santo, confiando en que Él dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden.

Podemos entregar conscientemente nuestra voluntad, nuestros planes y nuestros deseos a Dios cada día, ofreciendo nuestras vidas como sacrificios vivos.

Cultivar una vida de oración y Escritura. Dar prioridad a la oración constante y a la reflexión sobre la Biblia. El Espíritu a menudo obra a través de su Palabra.

Reconocer nuestra dependencia. Confiar plenamente en el Espíritu Santo en lugar de en nuestras propias fuerzas, sabiendo que él ya está presente entre nosotros.

Si, como dijo Maradona, 11 jugadores trabajando juntos pueden crear algo hermoso en el campo de fútbol, ¡imagínate lo que puede hacer la Iglesia, fortalecida por el Espíritu Santo! **vv**



Insatisfacción extrema

“Todo el mundo busca algo. Encuéntralo en la web”.

Era un anuncio en directo—de esos que suelo ignorar—, pero captó mi atención porque es cierto. Y también es triste.

Supongo que nada ha cambiado realmente desde que los seres humanos aparecimos en escena, pero parece que en este siglo XXI sufrimos una insatisfacción extrema. Nunca antes habíamos tenido acceso a sitios de compras las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Basta con hacer clic en el botón de «comprar» y, “voilà”, el paquete está en camino; por lo general, llega entre uno y tres días.

Nos bombardean con mensajes — algunos sutiles, otros no tanto— que nos dicen que no seremos felices hasta que compremos más, más y más. Y siempre hay alguien dispuesto a vendernos algo.

Recibo mensajes frecuentes sobre el minimalismo que recuerdan a los lectores que comprar cosas no conduce a la satisfacción. Pero no necesitaba esos mensajes para saberlo; Jesús dijo algo al respecto hace mucho tiempo cuando advirtió: “¡Tened cuidado! —advirtió a la gente—. Absteneos de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes” (**Lucas 12:15**).

Todos lo sabemos y probablemente estemos de acuerdo mentalmente, pero

no podemos evitar —y a veces no podemos resistir— los mensajes que nos llegan desde todas partes. Debo admitir que compro demasiados libros. Me identifico con la postura de C.S. Lewis: “No existe una taza de té lo suficientemente grande, ni un libro con el suficientemente número de páginas para mi gusto”. Pero ni siquiera una taza de té interminable, ni un libro que nunca acabase pueden saciar nuestro deseo insaciable de más.



Foto: Grace Communion International

Todos debemos recordarnos a nosotros mismos que la piedad acompañada de contentamiento es una gran ganancia (**1 Timoteo 6:6**) y encontrar nuestra satisfacción en lo que realmente importa: buscar primero el Reino de Dios, amarle a él sobre todas las cosas y a nuestro prójimo, como a nosotros mismos. 

Este artículo fue publicado originalmente el 3 de junio de 2025 en inglés en www.gemsofgodsgrace.wordpress.com

Sobre la autora:

Tammy Tkach es la pastora adjunta de la congregación Grace Communion International en River Road, Oregon, EE. UU. Es oradora y escritora, y publica el blog:

<http://www.gemsofgodsgrace.wordpress.com>

El amor incondicional del padre

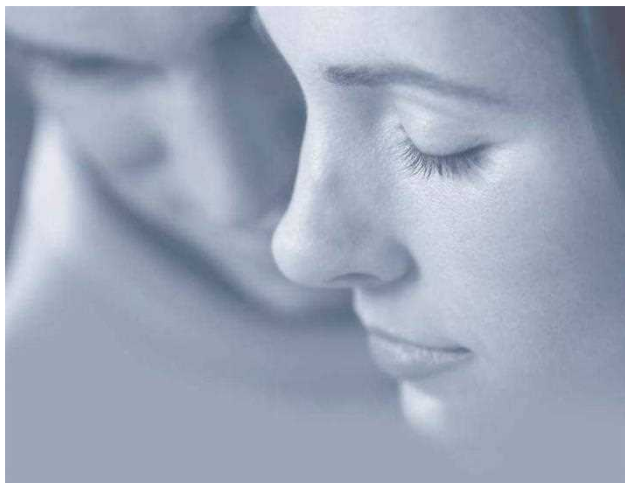
por Pedro Rufián Mesa

El doctor Andrés continuó, en la consulta, explicándole a Esperanza, una paciente de oncología muy especial para él, la parábola llamada del Hijo Pródigo, enfatizando el amor incondicional del padre por ambos hijos.

Esperanza estaba un poco preocupada siendo consciente de que el Dr. estaba dedicándole mucho más tiempo del de una consulta de oncología normal. Pero ella ignoraba que Andrés había retrasado el horario de la cita a dos pacientes para poder dedicarle un tiempo especial a Esperanza.

Andrés continuó leyendo la parábola y explicó: »"Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo". Permíteme Esperanza, aunque pase por pedante, que te explique algo más técnico aquí: La palabra usual para "hijo" en esta parábola es "*huios*" pero aquí es "*tekonon*" "criatura", un término mostrando el gran amor y comprensión del padre por su hijo. Podemos decir que, sabiendo la falta de madurez y responsabilidad de su hijo mayor, condesciende, se pone a la altura de él, para tratar de unir a toda la familia».

El rostro de Esperanza resumaba alegría, gozo y agradecimiento al escuchar al pastor Andrés explicándole la pro



fundidad y alcance espiritual de la parábola, y afirmó: »Si se estudia con cuidado y detenimiento, se puede ver como Jesucristo explica en ella el gran amor incondicional del Padre celestial por sus hijos. Y que va a buscarlos en cualquiera que sea la situación en la que estén.

En el tiempo de Cristo la costumbre era, casi una ley no escrita, que los hijos mayores heredaran el doble que los demás, porque era sobre él que recaía la responsabilidad de la familia. El hijo mayor tenía la responsabilidad de cuidar de un hermano que cayera en desgracia. Pero, en la parábola vemos que el hijo mayor no estaba dispuesto a aceptar su responsabilidad.

Nuestro Padre celestial nos ha recibido ya, nos ha salvado, nos ha abrazado

con sus brazos llenos de amor y nos ha asignado la herencia, ahora tenemos una responsabilidad con los demás seres humanos, abrazarlos con el amor de Dios en nuestros corazones, como el apóstol Pablo recoge: “Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado... Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación” **(2 Corintios 5:15; 18-19)**.

Si pensamos en nosotros como los más justos, los que nos merecemos el amor del Padre y juzgamos a los que son más débiles y han caído, como lo hacía el hijo mayor de la parábola, no sentiremos nunca la necesidad de llevar a otros el mensaje de amor incondicional y de reconciliación de Dios en Cristo».

Esperanza no podía controlarse más sin intervenir. Estaba tan llena de regocijo, gratitud y alegría que tenía que compartir eso con Andrés, que estaba siendo el que la venía ayudando a descubrir la extravagancia y la locura del amor de Dios tan inconcebible para nosotros.

“Es increíble lo que Dios nos puede decir en una parábola. Siento un gozo y agradecimiento indescriptible al ver el amor sin medida que el Padre siente por todos los seres humanos. Y no me canso de agradecer al Señor porque tú, Andrés, estés siendo su instrumento para que yo pueda seguir creciendo en gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, como la Palabra de Dios nos

manda que hagamos”.

»Para mí es un verdadero privilegio ser instrumento del Espíritu Santo para poder guiar a otros creyentes a que descubran cuán grande e increíble es el amor de Dios por todos los seres humanos.

Bueno, sigamos un poco más con la parábola». Andrés tomó de nuevo su Biblia y continuó leyendo: »“Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. La palabra usada para ‘teníamos’, es ‘*edei*’, con el claro significado de que es necesario regocijarse del regreso del pecador, no es una opción, es una necesidad.

El padre corrige al hijo mayor y dice: “porque este hermano tuyo...” --No ‘mi hijo’ sino “este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado” El padre le recuerda al hermano mayor la responsabilidad que tiene con su familia, incluyendo a su hermano menor.

El hermano mayor no podía perdonar a su hermano menor. Sin embargo, perdonar es uno de los actos de generosidad más grades que podemos otorgarles a nuestros semejantes. Y es esto precisamente lo que Cristo nos dijo que debemos de hacer con nuestros hermanos; estar siempre dispuestos a perdonarles, y a regocijarnos de ello y con ellos: “Así que, ¡tened cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo; y, si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte “Me arrepiento”, perdónalo”» **(Lucas. 17:3-4)**.

(Continuará en el próximo número)

GÉNESIS 1: ¿SON LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN LITERALES O FIGURADOS? Parte III

Imagen de parte de la Tierra desde la Estación Espacial / NASA



por Michael Morrison

i ¿Pero acaso Éxodo 20 no nos dice claramente que Dios creó todo en seis días y que, por ello,

los israelitas debían trabajar seis días y descansar el séptimo? Sí, pero la analogía funciona independientemente de cuánto duraran los «días» de la creación, o incluso si tenían duraciones distintas. La analogía también se aplica a los años, ya que se ordenó a los israelitas observar un reposo agrícola cada siete

años. La analogía no depende de una precisión cronológica. Dios estructuró la semana laboral israelita, pero no podemos asumir que su semana creativa tuviera la misma duración que la nuestra. Su perspectiva del tiempo es diferente.

Muchos comentaristas conservadores sostienen que la Biblia debe leerse literalmente a menos que se demuestre lo contrario. No obstante, muchos de ellos se han convencido, por razones literarias y teológicas, de que Génesis 1 probablemente deba leerse de otra manera.

Uno de estos comentaristas es Gleason L. Archer Jr., quien escribe: «Creer en la inerrancia de las Escrituras no implica una regla de interpretación estrictamente literal ni figurada. Lo que sí exige es creer en lo que el autor bíblico (tanto el humano como el divino) quiso decir realmente con las palabras que empleó» (Encyclopedia of Bible Difficulties, Zondervan, 1982, pág. 59).

Hemos visto que el relato de la creación no puede interpretarse literalmente en su totalidad. Dios no creó realmente el sol y la luna el cuarto día. Tampoco los actos creativos del cuarto día tenían como fin separar la noche del día o iluminar la tierra. Al menos una parte del relato es



poética (a falta de un término mejor) más que precisa.

¿En cuántos aspectos el relato no es literal? Las opiniones varían. Si algunas partes del relato no deben entenderse literalmente, ¿qué ocurre con los días? ¿Se diseñó el relato para formar un patrón simbólico? Algunas partes del relato no encajan en una interpretación literal, dado que la creación comenzó con la luz, no con el atardecer. Otros sucesos, como la separación de la tierra y las aguas y el crecimiento de las plantas, también sugieren lapsos de tiempo superiores a 24 horas. E incluso si los «días» duraran más de 24 horas, la secuencia de los acontecimientos sigue sugiriendo

que el capítulo no pretende ser un informe cronológico. Archer comenta: «El propósito de Génesis 1 nunca fue enseñar que el sexto día de la creación — cuando fueron creados tanto Adán como Eva— duró apenas veinticuatro horas». Afirma que es improbable que «las experiencias de Adán narradas en **Génesis 2:15-22** pudieran haberse comprimido en la última hora o dos de un día literal de veinticuatro horas».

Propósitos teológicos

Génesis 1 no ofrece datos científicos. ¿Cuál es, entonces, su finalidad? Principalmente, mostrar a Dios como Creador. Aquello que otros pueblos adoraban no son dioses; más bien, fueron creados por el Dios verdadero, quien gobierna sobre el «dios» del caos y tiene el poder de dar órdenes al «dios» del océano. Dios está por encima de las fuerzas de la naturaleza; Él es sobrenatural. Cada día de la creación descarta más deidades: la luz y las tinieblas, la tierra y el cielo, la tierra firme y las aguas, el sol, la luna y las estrellas, los peces y las aves, los animales e incluso el ser humano. Todos ellos son criaturas y carecen de poder, salvo el que les ha sido asignado por Dios, el Creador. Archer escribe: «El propósito de Génesis 1 no es relatar con qué rapidez llevó a cabo Dios su obra de creación (aunque, por supuesto, algunos de sus actos, como la creación de la luz en el primer día, debieron de ser instantáneos). Más bien, su verdadero propósito era revelar que el Señor Dios —quien se había dado a conocer al pueblo hebreo y había establecido con él una relación de pacto personal— era, en efecto, el único Dios verdadero, el Creador de todo cuanto existe».

También es posible que algunos de

los sucesos descritos —especialmente los del cuarto día (como ya hemos reconocido) y los de **Génesis 2:4-7**— no sigan su orden cronológico original. Esto entra dentro del estilo literario bíblico. Bruce K. Waltke escribe: «Como sucede a menudo en las Escrituras, los acontecimientos históricos han sido desordenados cronológicamente y reconstruidos por motivos teológicos. Por ejemplo, las naciones enumeradas en Génesis 10 surgieron después de la confusión de las lenguas en Babilonia narrada en Génesis 11; sin embargo, el autor alteró el orden cronológico de los sucesos para situar a las naciones bajo la bendición de Noé, y no bajo la maldición de Babilonia. Según **Génesis 35:16-18**, Benjamín nació en Canaán, pero menos de diez versículos más adelante se le incluye entre los hijos de Jacob nacidos en Padán-aram; presumiblemente, esto se hizo para presentar al patriarca más joven como partícipe del regreso de todo Israel desde el exilio en Padán-aram» (*The Literary Genre of Genesis 1 - El Género Literario de Génesis*, *Crux*, diciembre de 1991, volumen 27, número 4, página 7).

Días agrupados según un patrón

Existe también una disposición esquemática. En el primer grupo de tres días, Dios organizó espacios inertes separándolos unos de otros; en el segundo grupo de tres días, Dios formó elementos para llenar y «gobernar» dichos espacios. El sol, la luna y las estrellas ocupan y gobiernan la luz y las tinieblas; los peces y las aves llenan y gobiernan el agua y el aire; los animales pueblan la tierra y los seres humanos gobiernan sobre todo ello.

Otra razón teológica para los seis días de la creación es el día de reposo

(el *Sabbat*). Una creación realizada en un solo día habría podido demostrar el poder de Dios sobre cualquier otro poder; sin embargo, se nos presenta un patrón de seis días de actividad seguidos de un día de descanso. El día de reposo conmemora a Dios como Creador y como poseedor de todo poder. No importa si la creación se llevó a cabo literalmente en seis días; lo relevante es que la semana se estructura en correspondencia con la creación. Siguiendo este patrón, Dios ordenó a los israelitas que hicieran una pausa en sus ocupaciones durante el día de reposo —un descanso de sus preocupaciones por las cosas creadas— para que pudieran recordar al Creador. Esta es una de las leyes rituales que quedaron sin efecto tras la muerte de Cristo.

Ninguna de las interpretaciones de Génesis 1 ha explicado todos los aspectos. Sin embargo, está claro que no podemos exigir una lectura estrictamente literal. Las dificultades que conlleva el literalismo demuestran que el relato no pretende ser tomado en sentido estrictamente literal. Es correcto permitir la exploración y sugerir algunas posibles explicaciones no literales.

El dogma es apropiado para ciertas cuestiones de fe, como «Dios es el Creador», pero no para una interpretación de Génesis 1 basada en un lapso de 144 horas. Tal interpretación no es necesaria para la salvación, la vida cristiana ni la unidad de los cristianos. Tampoco resulta esencial para comprender el poder creador de Dios o su inspiración de la Biblia. La fe no nos exige ignorar los hechos y aferrarnos a nuestras propias conclusiones.

(Continuará en el próximo número)

Rincón de la poesía

“Yo soy la Vid Verdadera...” (Juan 15:1)

*“Yo soy la Vid Verdadera”, y “mi Padre es el Labrador” (Juan 15:1).
Otra vid en apariencia, imitando buena “cepa”,
produjo solo “dentera”, a quien sus uvas comió (Jeremías 31:29-30).*

*–“Yo soy la vid verdadera”, mi Padre aquí me plantó,
(sobre esta convulsa tierra, que niega darme “cosecha”), .
de gloria y de adoración (Juan 12:43).*

*“Yo soy la vid verdadera”, quien de mi vino bebió,
es que estuvo en esa boda de Caná de Galilea,
y probó de mi milagro , “vino nuevo” en “copa nueva” (Mateo 9:17),
(que es un vino de “solera”, porque es del Hijo de Dios).*

*Tirado en aquel camino; (que desciende a Jericó) (Lucas 10:30),
Cristo se acercó al herido, que el sacerdote no amó (Lucas 10:31),
echa vino en sus heridas, vierte aceite con amor (Lucas 10:34)
y pone en pie al moribundo, (que el levita no ayudó).*

*Si en nuestras sucias heridas, el pecado infeccionó,
pidamos a Cristo el vino y el aceite de su unción,
y llorando, arrepentidos, roguémosle su perdón.*

*Digamos: “Comimos uvas del mundo y su religión...
y aún nos queda la “dentera”, del rito y la tradición...
y Pon en mí tu “podadera”, “poda” en mi vida, Señor,
limpia mi “pámpano”, por fuera, del contacto de la tierra,
y corta esas “uvas agrias”, que crecen en mi interior. ¡Amen!*

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXX – NÚMERO 5

Caminando en la fe

Octubre–Diciembre – 2026



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Lugar y hora de las reuniones en Madrid

Paseo de Extremadura 179, (MADRID)

Domingos a las 17:00 h.

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

La verdadera felicidad

Más que energía oscura

¿Está la escritura en la pared?